

Los corporativos donostiarros dicen que su cargo «exige 24 horas al día», aunque «los ideales» compensan los esfuerzos

Venturas y desventuras del oficio de concejal

San Sebastián (DV). — Se lamentan de estar mal pagados y trabajar mucho, aunque pronto se «autoretiran» el derecho a la queja «porque si estamos aquí es porque queremos». Dicen que el cargo de concejal «te exige estar obsesionado por tu trabajo las 24 horas del día», y quitan importancia a las ventajas que reporta el Ayuntamiento «porque los derechos se convierten pronto en obligaciones». Quienes ante los ojos del ciudadano aparecen como señores acostumbrados a comer y cenar en torno a suculentas mesas añoran el sabor de una tortilla de patatas rodeado de amigos, y alguno confiesa que cuando acuesta la cabeza en la almohada «comienzan a rondarme expedientes y dictámenes». Los ideales, dicen, lo compensa todo.

«El de concejal es el cargo público más duro, con mayor control de la gente y peor pagado», señalan los seis corporativos consultados por DV para sopesar las «ventajas y desventajas» de la concejalía. Todos coinciden en que no tienen derecho a queja «porque si estamos aquí es porque queremos», y también rechazan ver su cargo como un oficio «porque nuestra presencia aquí es para defender unas ideas políticas».

«Un amigo mío dice que quiere ser concejal porque es la única forma de volver a casa a las siete de la mañana sin ganarse una bronca de su mujer», bromeaba el concejal del PNV Antton Marquet tras el maratónico pleno de los presupuestos, que acabó ya terminada la madrugada. No parece que sea esa una de las mayores ventajas de ser concejal, a juzgar por las caras de los ediles tras la larga sesión, aunque hay que reconocer que el hecho de ser corporativo conlleva ciertos privilegios sobre el resto de los contribuyentes. Desde tener en la puerta un coche oficial —aunque en realidad sólo hay dos para el conjunto de la Corporación— hasta disponer de entradas gratuitas para Atocha y los teatros municipales, ser socio del Real Club Náutico o, toquémoslo madera, contar con un seguro de vida municipal.

Añoranza de tortillas

Las «pequeñas ventajas» son más. El «carnet de concejal» que acredita al corporativo y solicita «a la autoridad competente» que facilite su labor, y la multiplicación de invitaciones para acudir a cenas y «saraos», aunque esto acabe convirtiéndose más en obligación que devoción. «La mayor parte de las veces preferiría comer una tortilla de patatas con los amigos que ir a actos sociales que encima te cuestan un pique en vestuario», dice Enrique Arana, de Eusko Alkartasuna. «Llevo exactamente ocho fines de semana sin poder dedicarme a mi vida privada», protesta el aliancista Gregorio Ordóñez. Quien no se queja es Rosa Bello, de Euskadiko Ezkerra, «porque mi hijo enseñado me recuerda que si estoy de concejal es porque quiero».

Algunas de las mejores ventajas que posibilitaba el Ayuntamiento han desaparecido. Hasta hace unos años, los concejales disponían de una casa en la finca municipal de Artikutza donde podían pasar sus «fines de semana» como si del chalet de campo particular se tratara. Ese edificio es hoy albergue de juventud.

El color del dinero

¿Y el dinero? Los concejales opinan que el cargo está, en líneas generales, mal pagado, aunque sí reconocen que se ha producido una mejora. Desde que entró al Ayuntamiento el nuevo equipo de gobierno se han aumentado las dotaciones económicas para los grupos municipales, y también las condiciones de trabajo, con la incorporación de una nueva secretaria para cada partido.

Cada uno de los seis grupos políticos recibe 200.000 pesetas al mes. Los delegados de alcaldía con dedicación plena cobran unas 200.000 pesetas netas, y los que sólo tienen media dedicación 125.000 pesetas, también netas. El resto de los concejales, sin responsabilidad directa de gestión, cobra 75.000 pesetas al mes.

La «realización» de Arana

Enrique Arana, de EA, concejal desde 1981 y uno de los veteranos de la actual Corporación, es un entusiasta de su cargo. «Yo me estoy realizando en este trabajo, con la responsabilidad que tengo en el Ayuntamiento. La verdad es que tengo las mismas ganas de trabajar que al principio, aunque ahora con más medios económicos». Arana advierte que «hay un componente idealista que te lleva a la política y se traduce en tu labor en el Ayuntamiento, y desde luego, cuando vea la concejalía como un mero trabajo lo dejaré».

Este concejal de Eusko Alkartasuna, delegado de Mantenimiento Urbano desde 1983, dice que «todos los esfuerzos se compensan con el agradecimiento que recibes de los ciudadanos. Que una asociación de vecinos o de comerciantes te haga llegar las gracias por alguna actuación supone una satisfacción que puede más que todas las cosas ingratas de la gestión». El mayor «sinsabor» de Arana es «el egoísmo de muchos ciudadanos. Más que las broncas y las persecuciones que hemos padecido en este Ayuntamiento, cuando peor gusto de boca te queda es cuando ves el egoísmo de gente que sólo piensa en el suyo». Los «privilegios» del cargo no existen, según Enrique Arana, que sigue siendo socio de la Real Sociedad a pesar de contar ahora con el pase de concejal. «Muchas veces esos privilegios son obligaciones que te suponen un coste de ropa, para mí y mi mujer, y un problema de voluntad para los que estamos haciendo régimen».

Félix Soto y la obligación moral

«De las bagatelas de entradas y ventajas similares yo no me benefició», afirma Félix Soto, concejal de HB y edil más antiguo de la Corporación junto a Ramón Labayen. Soto dice vivir su trabajo en el Ayuntamiento con la idea de «una obligación moral con mi gente». «El cargo lo aceptas voluntariamente, y una vez que vienes aquí debes tener presente que tienes una obligación moral que no se puede medir en horas de trabajo». Tal vez por eso es frecuente ver a Soto encerrado en su despacho leyendo expedientes y estudiando dictámenes. «Es el lado más ingrato que se compensa por el contacto directo que tienes con la gente», señala el portavoz de HB, concejal desde 1979.

Soto resalta también «la satisfacción de ver que tus propuestas que



Dos coches oficiales, además del reservado al alcalde, están a disposición de los concejales. (Foto Postigo)

■ «El Ayuntamiento es una buena escuela de políticos»

■ «Trabajamos con la obligación moral de servir al ciudadano»

■ «Las 'ventajas' se acaban convirtiendo en obligaciones»

■ «Las condiciones económicas han mejorado mucho»

salen adelante, como las cuestiones de Venta berri, Mercaeaos o el Apéndice de Amara. Aunque nosotros no estamos en la Comisión de Gobierno venimos a trabajar», dice Soto, que asegura que «no soy un burocrata que vengo a buscar un sueldo al Ayuntamiento, como otros, sino a marcar una filosofía de la gestión y unas ideas». «La responsabilidad la da el cargo de concejal y no que el alcalde te delegue una gestión», concluye el concejal de HB.

Las 24 horas de Patxi Belouqui

El socialista Patxi Belouqui, concejal desde 1983, dice que el concejal «tiene más obligaciones y menos derechos que el resto de los ciudadanos». «Por ejemplo, si sale una plaza a concurso, mi mujer no podría optar al puesto porque enseguida se levantarían suspicacias. Tienes que estar demostrando la honradez continuamente». Como ventajas Belouqui resalta que conoce más a fondo la ciudad y sus problemas. Lo que pasa es que eres concejal las 24 horas al día, porque es un cargo sin horas. A las ocho de la mañana voy al Ayuntamiento, a la tarde a la Casa del Pueblo para trabajar en cuestiones municipales, y en la calle vas mirándolo todo, las cosas que hay que arreglar y las nuevas propuestas que hay que poner en práctica».

De todos modos, Belouqui admite que «me gusta el cargo porque me

gusta la política, aunque ser concejal es el cargo público donde menos política se puede hacer». El delegado de Tráfico señala que «el trabajo de concejal es una buena escuela para políticos, porque se aprende mucho y se trabaja más».

El difícil equilibrio de Rosa Bello

Rosa Bello, de Euskadiko Ezkerra, concejal desde las últimas elecciones municipales, prefiere no quejarse «porque cuando lo hago mi hijo me recuerda que soy concejal porque quiero». Cuando se le preguntan las desventajas del Ayuntamiento Rosa Bello responde que «la vida individual se deteriora, porque es difícil hacer compatible el trabajo de concejal con una vida familiar y social normal». «Es imposible desconectar de un trabajo tan directo, con la población tan cercana y viviendo los problemas de la gente. Tu vida gira completamente en torno a lo que estás haciendo, y la propia familia lo paga, porque las conversaciones familiares también giran en torno a lo mismo». Rosa dice ser de buen dormir, «pero al meterme en la cama empieza a rondar por la cabeza todo lo que has hecho durante todo el día».

Como ventajas, Rosa Bello indica que «mi aspiración siempre ha sido contribuir con mi trabajo a que la sociedad avance, y que los problemas sociales se vayan resolviendo. Desde el Ayuntamiento hay más posibilidad de poner en práctica tus ideas, aunque manteniendo la perspectiva de una visión global que te permita conjugar los diversos intereses».

Ordóñez y «la falta de intimidación»

Gregorio Ordóñez, concejal de AP desde 1983, dice que «hay algunas desventajas personales, como perder la intimidad. Ser persona al servicio de la vida pública te impide hacer lo que realmente quieres, y por ejemplo, hace ocho fines de semana que no me puedo dedicar a mi vida particular, y quien más lo sufre es la persona que me aguantaba», dice refiriéndose a su novia.

«Ser concejal —dice Ordóñez— es una manera tan digna como cualquier otra de desarrollar un trabajo,

y eso incide directamente en lo que quiero mucho, que es San Sebastián. Esa ventaja compensa múltiples desventajas, que van desde carecer de intimidad hasta poner de poco tiempo para asuntos personales». El edil aliancista también opina que concejal el cargo público que da más trabajo, el peor remunerado y el más directamente controlado por el ministrado, aunque desde hace años las remuneraciones han mejorado mucho». Ordóñez señala «no uso las ventajas materiales, pero ser persona pública «permite dialogar con muchas personas y que es trascendental, aprende a escuchar a los demás».

María Pilar Larraina, un año después

María Pilar Larraina, que fue concejal del PNV durante dos legislaturas y los nueve meses de la gestión municipal, recuerda con la perspectiva que le da el año transcurrido desde que dejó el Ayuntamiento «con mucha satisfacción» su trabajo municipal. «Nunca me ha pasado el tiempo que pasó como concejal, aunque el cargo te exige casi abandonar tu propia vida. A mí, de luego, me compensó». María Pilar recuerda el «oficio de concejal» como «un trabajo de dedicación plena y muy activa, porque no es sólo tiempo que estás en el Ayuntamiento, sino la vertiente representativa. Todos los vecinos quieren conectarte contigo, y en casa sigues ejerciendo de concejal».

Así, la ex-concejal del PNV recuerda que «las pequeñas ventajas, como poder acudir al teatro o espectáculos, no compensan, porque van a los sitios por obligación y no por lo que quieras». María Pilar Larraina continúa aún vinculada al trabajo municipal. «La familia me pregunta a veces si realmente lo he dejado. En el partido sigue la vida municipal y la gente me sigue llamando a mí para preguntar determinadas cuestiones, así que no me he desligado del todo. En el fondo me gusta decir María Pilar, que aún debe tener algún «gusanillo» político. Sin embargo, aclara que «el Ayuntamiento es el más duro cargo público que todos los políticos deberían pasar por ahí, con el correspondiente contacto directo con la gente».

Mitxel EZQUIA

Dos coches oficiales para 26 corporativos

Los «mystere» municipales

San Sebastián (DV, por M.E.). — El coche oficial es uno de los atributos más llamativos de cualquier cargo público, pero en el Ayuntamiento donostiarra la posibilidad de viajar con chófer se reduce de forma notable: sólo tres vehículos oficiales sirven al conjunto de la Corporación. Uno de ellos es de uso exclusivo del alcalde, así que los otros 26 concejales tienen que repartirse los dos «mystere» consistoriales.

Los seis concejales consulta-

dos para este reportaje coinciden en restar importancia al coche oficial «porque sólo se utiliza para actividades relacionadas con el Ayuntamiento, como acudir a determinada obra o reunión». Sin embargo, algunos admiten que «hay gente que asiduamente va a casa en este coche», y aún se recuerda el caso de una corporativa que en más de una ocasión se fue de compras en uno de los «mystere» consistoriales. «Pero es la excepción», recalcan.